Un Estudio De Génesis Lección 51

por Douglas L. Crook

Génesis 35:16-29

- 16 Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto.
- 17 Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo.
- 18 Y aconteció que al salírsele el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.
- 19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.
- 20 Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy.
- 21 Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.
- 22 Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:
- 23 los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.
 - 24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.
 - 25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y

Neftalí.

- 26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.
- 27 Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.
- 28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.
- 29 Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

Este pasaje registra una serie de transiciones en la vida de Jacob y con respecto a los planes de Dios para los descendientes de Abraham y la raza humana.

Raquel, la querida esposa de Jacob, muere al dar a luz a su último hijo, Benjamín. Isaac, el padre de Jacob, también muere y su muerte marca la clara transmisión de las promesas del pacto a Jacob. Esaú y Jacob se reunieron probablemente por última vez en sus vidas para enterrar a su padre. Jacob es claramente el hijo elegido y la separación de los dos ahora se hace permanente.

Con el nacimiento de Benjamín se completan los 12 hijos que conformarán las doce tribus de la nación de Israel.

Jacob ha visto la fidelidad de Dios para guardarlo y prosperarlo, pero ahora lentamente está comenzando a ver que las promesas de Dios se cumplen con respecto a las promesas del pacto. No las verá cumplidas totalmente durante su vida, pero sabe que Dios honrará Su palabra.

A menudo después de regocijarse Jacob en la

fidelidad de Dios sufre alguna tristeza o cambio desagradable en su vida. Sufre la pérdida de su querida esposa, Raquel y de su amado padre, Isaac. También sufre el reproche de la rebelión de su hijo mayor al acostarse con Bilha, que en esa cultura era igual que usurpar el liderazgo de la familia y todas sus riquezas. Fue un plan que obviamente fracasó, pero que resultó en que Rubén perdiera el derecho del primogénito que luego pasaría a José y sus hijos.

La vida está llena de experiencias y cambios, algunos buenos, otros tristes e incluso trágicos. En todos ellos podemos conocer la fidelidad de Dios y la plenitud de Su gracia si lo miramos con fe y nos acercamos a Él en amorosa adoración y servicio.

2 Corintios 6:3-10

3 No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado;

4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

- 5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;
- 6 en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,
- 7 en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra;
- 8 por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;
- 9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

10 como entristecidos, mas siempre gozosos;

como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

Capítulo 36

Cuando usted tenga tiempo, por favor lea el capítulo 36 de Génesis. Este capítulo registra cuán rápida, grande, poderosa y rica llegó a ser la familia de Esaú durante la vida de Esaú. La mayoría de los estudiantes de la Biblia ven en este capítulo 5 hijos y 10 nietos, 11 jefes tribales y varios reyes, la mayoría de los cuales llegaron al poder y gobernaron las regiones de Edom durante la vida de Esaú.

Esta genealogía serviría para enseñar a los israelitas sobre los orígenes de algunos de sus enemigos más notorios y persistentes como los edomitas.

<u>Génesis 36:12</u>

12 Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

Los amalecitas también descendían de Esaú.

Las vidas de Jacob y Esaú son un contraste entre los resultados de valorar las bendiciones espirituales prometidas por Dios y los resultados de valorar los placeres momentáneos de la vida a expensas de perder las bendiciones espirituales.

Esaú prosperó en lo natural y su prosperidad se realizó mucho más rápido que el cumplimiento de todas las promesas que Dios le hizo a Jacob. Jacob, durante su vida, no poseyó tierras conquistadas como Esaú. Jacob no tuvo reyes en su familia durante su vida.

<u>Génesis 36:31</u>

31 Y los reyes que reinaron en la tierra de

Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos:

Aunque Jacob era rico en lo natural, no vio en su tiempo el cumplimiento de las bendiciones espirituales prometidas ni siquiera de muchas de las bendiciones naturales. Jacob no vio a sus descendientes llegar a ser una gran nación que poseería la tierra de Canaán. No vio el nacimiento del Mesías y el Salvador del mundo.

La lección más grande que podemos aprender del capítulo 36 que registra los nombres y la prosperidad de los descendientes de Esaú es que las promesas de Dios son eternas. La fe en las promesas de Dios requiere a menudo paciencia y perseverancia. Sin embargo, vale la pena esperar porque se cumplirán y son eternas.

La riqueza, los placeres y el éxito que a menudo provienen del amor de este mundo muchas veces se obtienen rápidamente, pero con la misma rapidez se pierden y están destinados a desvanecerse.

¿Dónde están los edomitas hoy? ¿Dónde están los israelitas? ¿Cuál pueblo tendrá parte en el reino eterno de Cristo?

Moisés entendió el valor de la fe en las promesas de Dios.

<u>Hebreos 11:24-26</u>

24 Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

25 escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

26 teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

Nuestra fe en las promesas de Dios requiere paciencia y perseverancia. Aquellos que desprecian el temor del Señor a menudo parecen prosperar, mientras que aquellos que temen al Señor parecen estar sufriendo y no experimentando las bendiciones de Dios.

<u>Santiago 5:7-12</u>

- 7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.
- 8 Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.
- 9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.
- 10 Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.
- 11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.
- 12 Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.

Hebreos 10:32-39

32 Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;

- 33 por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.
- 34 Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.
- 35 No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;
- 36 porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.
 - 37 Porque aún un poquito,

Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas el justo vivirá por fe;

Y si retrocediere, no agradará a mi alma.

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Nuestro llamamiento es para la gloria eterna. Mientras esperamos pacientemente al Señor desde el cielo, Él promete suplir nuestras necesidades, guiarnos, fortalecernos y consolarnos en el camino. Los caminos de Dios son los mejores.

Salmo 73:1-28

Salmo de Asaf.

1 Ciertamente es bueno Dios para con Israel, Para con los limpios de corazón.

2 En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; Por poco resbalaron mis pasos.

3 Porque tuve envidia de los arrogantes,

Viendo la prosperidad de los impíos.

4 Porque no tienen congojas por su muerte, Pues su vigor está entero.

5 No pasan trabajos como los otros mortales, Ni son azotados como los demás hombres.

6 Por tanto, la soberbia los corona;

Se cubren de vestido de violencia.

7 Los ojos se les saltan de gordura;

Logran con creces los antojos del corazón.

8 Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia;

Hablan con altanería.

9 Ponen su boca contra el cielo,

Y su lengua pasea la tierra.

10 Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí,

Y aguas en abundancia serán extraídas para ellos.

11 Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?

¿Y hay conocimiento en el Altísimo?

12 He aquí estos impíos,

Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.

13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón,

Y lavado mis manos en inocencia;

14 Pues he sido azotado todo el día,

Y castigado todas las mañanas.

15 Si dijera yo: Hablaré como ellos,

He aquí, a la generación de tus hijos engañaría.

16 Cuando pensé para saber esto,

Fue duro trabajo para mí,

17 Hasta que entrando en el santuario de Dios,

Comprendí el fin de ellos.

18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos;

En asolamientos los harás caer.

19 ¡Cómo han sido asolados de repente!

Perecieron, se consumieron de terrores.

20 Como sueño del que despierta,

Así, Señor, cuando despertares, menospreciarás su apariencia.

21 Se llenó de amargura mi alma,

Y en mi corazón sentía punzadas.

22 Tan torpe era yo, que no entendía;

Era como una bestia delante de ti.

23 Con todo, yo siempre estuve contigo;

Me tomaste de la mano derecha.

24 Me has guiado según tu consejo,

Y después me recibirás en gloria.

25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?

Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

26 Mi carne y mi corazón desfallecen;

Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán;

Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.

28 Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien:

He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, Para contar todas tus obras.

Sabiendo nuestro destino eterno, sigamos a Jesús y Sus caminos porque hemos puesto nuestra esperanza en la fidelidad del Señor para cumplir todas Sus promesas según Sus propósitos eternos. Que obedezcamos la exhortación de Gálatas 6:9.

<u>Gálatas 6:9</u>

9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.